

EDITORIAL

“Debe quedar claro que con todo lo que he dicho hasta en mi investigación tengo una deuda enorme con el trabajo de otros, mis colegas que han aportado muchas de las ideas que he usado y muchos ejemplos interesantes de análisis y mis colaboradores, sin cuyo cerebro, ojos y manos muy poco se habría hecho”

Dorothy Crowfoot Hodgkin, premio Nobel de Química en 1964

El conocimiento científico y la investigación de alta calidad, entre otras cosas, se caracterizan por ser incrementales y estar vinculados a alguna teoría; es decir, “ningún científico se yergue solo; todos se para sobre los hombros de otros” (Salkind, 1998, pág. 4). Son aquellas teorías que leemos o que escuchamos en el día a día las que inspiran a generaciones nuevas de investigadores a comprobarlas, refutarlas o modificarlas y adaptarlas a otros contextos construyendo así a su vez una fila más en el muro de la ciencia.

Muchos autores han asemejado la construcción del pensamiento científico a la construcción de un muro que posee estructura y se va formando poco a poco, “ladrillo a ladrillo”, fila sobre fila para ser sólido pero a la vez flexible, puesto que debe poder adaptarse al contexto en el que se desarrolla.

Investigar no se trata de repetir lo que otros dicen, es cuestionarlo, ponerlo a prueba, dar uso a los conocimientos de la investigación básica haciendo investigación aplicada y responder a los problemas que presenta la sociedad; es también hacer investigación básica, generar nuevas teorías, proponer conceptos y crear nuevas interrogantes partiendo de la realidad y de la teoría anterior.

La investigación y el Estado requieren estar en contacto permanente con la realidad del medio en el que están, ambas tienen por función proponer soluciones a las dificultades de su sociedad. El desarrollo de un país estará pues directamente relacionado con el conocimiento que genere, es así que por ejemplo durante la revolución industrial destacaron y prosperaron quienes fueron capaces de optimizar sus procesos implementando nuevas formas de actuar y tecnología, es decir generaron conocimiento y educaron a su población para utilizarlo y mejorarlo.

Lastimosamente, en una época en la cual la información está a un “click” de distancia y vivimos en un mundo globalizado, resulta penoso al revisar las cifras de la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología -Iberoamericana e Interamericana (RICYT) o de las distintas bases de datos que se encuentran en la página del Observatorio Virtual de Transferencia de Tecnología (OVTT) que Bolivia es de los países con menor número de publicaciones indexadas de la región que, dicho sea de paso, no se caracteriza por ser la que más publicaciones tiene a nivel mundial (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2007), por lo que no sorprende el hecho de tener un bajo número en las patentes del país o en la exportación que se hace de productos de alta tecnología (Corporación Andina de Fomento, 2016).

La responsabilidad de un bajo desarrollo recae en todos, en un pueblo conformista que acepta, replica y aplica teorías formuladas en el extranjero y en un Estado muchas veces pasivo que poco o nada hace por promover el avance científico; en estudiantes que siguen la ley del mínimo esfuerzo y en docentes poco exigentes; en padres consentidores que evitan corregir a sus hijos y en una política que no estimula la creatividad, innovación y el desarrollo de nuevos conocimientos.

Si bien es responsabilidad del Estado invertir más en temas de investigación y desarrollo, corresponde a las universidades y al plantel administrativo y

docente que las conforman, fomentar la generación de nuevos conocimientos mediante la investigación científica, tecnológica, humanística y social no sólo como una forma de promover el pensamiento creativo o como una estrategia en el aula sino promoviendo la difusión de los hallazgos que se generan a partir de publicaciones en revistas científicas, libros e incluso blogs o notas cortas que compartan con la sociedad el conocimiento generado para así dar pie a nuevas teorías y de la mano de éstas, al desarrollo como sociedad.

Referencias

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2007). *CEPAL*. Obtenido de http://www.cepal.org/iyd/website/default_001.asp

Corporación Andina de Fomento. (2016). *Indicadores de Innovación tecnológica de los países CAF*. Obtenido de http://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/847/Indicadores_Inn_Tec_por_paises_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Salkind, N. (1998). *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall.

Lic. Alhena Alfaro
Docente de la Universidad La Salle